

La nueva directiva de FECECH que hoy asume es de clara orientación gremialista. En tal virtud, postulamos una Universidad fiel a sus fines propios y ajena a cualquier instrumentalización política que la desnaturalice.

Nuestra definición gremialista reviste particular actualidad, ya que nuestra Universidad de Chile ve hoy resurgir ciertas posturas que, bajo la apariencia seductora de postular una supuesta inserción de nuestra Casa de Estudios en el quehacer nacional, lo que realmente buscan es convertirla en instrumento de agitación y activismo político.

Como gremialistas, reconocemos el pleno derecho de cada universitario a asumir la postura política que mejor le parezca, sin otra exclusión que las doctrinas totalitarias, ya que éstas atentan contra los cimientos de una sociedad libre y de una Universidad verdadera.

Asimismo, consideramos que la Universidad debe comprender en su tarea académica el cultivo de las ciencias sociales y políticas, con todo el pluralismo propio de la actividad intelectual. Y más aún, estimamos conveniente que en la Universidad se desarrollen actividades extra-académicas que permitan a los estudiantes conocer e interesarse por los grandes problemas nacionales, incluidos los diversos puntos de vista que en la sociedad existen a su respecto. Nada más ajeno pues a nuestro criterio, que postular un presunto aislamiento de la Universidad o que fomentar la apatía de los universitarios, como erróneamente suelen imputarnos los detractores del gremialismo.

Lo que sí rechazamos es que, a pretexto de lo anterior y desviando su recto sentido, se pretenda instrumentalizar la institución universitaria o la tarea académica al servicio de cualquier opción política, sea ella ideológica o contingente. La Universidad comprometida es la antítesis de una Universidad libre y creadora.

Por otro lado, también impugnamos aquellas actividades extra-académicas que, en lugar de enriquecer la formación del estudiante en el ámbito sociopolítico con la seriedad y elevación de miras que para ello se requieren, apuntan por el contrario a convertir los recintos universitarios en sedes de un permanente asambleismo panfletario y consignista, y muchas veces incluso de agitación y de violencia, lo cual perturba el clima sereno que



requiere la convivencia universitaria y atenta contra el respeto que merece la dignidad de nuestra alta Casa de Estudios.